

APORTACIÓN A LA PEDAGOGÍA DE LOS DEPORTES



Eusebio Esparza

No podré nunca olvidar lo que José María Cagigal significó durante mi formación, tanto cuando fui discípulo suyo durante mis estudios en el INEF, como con posterioridad a través de sus escritos y de nuestros esporádicos encuentros. Un gran honor también porque en cierta medida ostento la representación de los compañeros del departamento de deportes de la casa en la celebración de este acto. Me produce una gran satisfacción, no ajena de cierta responsabilidad, el poderme dirigir a estudiantes que no han tenido la suerte de ser discípulos directos de Don José María e intentar transmitirles un mensaje de las ideas de Cagigal sobre la pedagogía de los deportes.

Para Cagigal el deporte se presenta como una forma de comportamiento humano que representa una importante faceta de la realidad compleja de la persona, entendida ésta como una unidad psico-somática. La mayor parte de su obra está centrada en estudiar, analizar, profundizar en todo lo que tras la palabra deporte se esconde. Muchas conferencias, artículos, comunicaciones, libros, intentando aclarar ideas, establecer nuevos conceptos, muchas investigaciones dirigidas a encontrar los porqués de la actividad deportiva en las profundas raíces del ser humano. Uno de los grandes logros de José María Cagigal, quizás su mayor logro, haya sido el de contribuir cualitativamente a la superación de barreras decimonónicas que sobre la educación y la cultura existían. Su aportación ayudó a que la generalidad de los españoles dejaran de hablar del deporte, del ejercicio físico como algo vulgar, bajo, poco elevado para la práctica de la persona culta. Cagigal aportó datos, elaboró teorías, sentando las bases antropo-filosóficas del deporte, elevando lo que era vulgar actividad de un cuerpo sudoroso propio de gentes poco cultas a una forma

noble de manifestación del ser humano. A este respecto, en su último libro *iOh deporte!, anatomía de un gigante*, prologado por el actual presidente del COI J.A. Samaranch dice en el prólogo: "Se adelanta el autor en un análisis psicológico de la conducta deportiva, pretende desentrañar los últimos porqué del hombre que practica deporte y no vacila para ello en entrar en una incursión paleontropológica".

Introducción de conceptos nuevos

Pero José María Cagigal no era simplemente un teórico, un investigador de la actividad física, era también un poderoso pedagogo, un maestro, palabra que por cierto le gustaba mucho utilizar, y por lo tanto muy preocupado por la formación y la educación de las nuevas generaciones. La lucha para elevar el rango educativo de la educación física y del deporte como medio educativo, ocupó gran parte de su vida, precisamente en esta faceta es donde José María tuvo más incidencia para mí y donde yo voy a centrar un poco el tema: la lucha y aportación de Cagigal a la enseñanza y la pedagogía de los deportes. Voy a señalar, no obstante, que quizás sea un poco artificioso el referirme específicamente a la aportación en la pedagogía de los deportes porque entiendo, y creo que entendemos todos, que esto va incluido en un marco más amplio, que sería el marco de la educación física, de la pedagogía de la educación física. No obstante, por seguir un poco la idea de la organización específica de la educación física y del deporte yo me centro en ello.

Desde sus comienzos como responsable de los deportes en el colegio de San José de Valladolid, dirigiendo los equipos deportivos en las competiciones de entonces, marcando un estilo de competición, de entrega y juego limpio, dentro de la seria rivalidad existente entre los colegios de aquella ciudad castellana, posteriormente en su puesto de director técnico de la secretaría técnica de la Delegación Nacional de Educación Física y del Deporte, más tarde como profesor y director del INEF, o a través de los organismos internacionales a que pertenecía o que presidía (recordemos que el desgraciado accidente de Cagigal ocurría cuando iba a presidir un congreso celebrado en Roma). Siempre, desde estos puestos, José María Cagigal ha sido un abanderado a la vanguardia de la educación física y del deporte y su posición, su criterio en un tema ha significado para muchos siempre un norte. Juicios que hoy son como indiscutibles, senta-

dos en el campo de la educación física y del deporte emanaban de sus ideas, de sus conferencias o artículos, cuando aún eran novedades, cuando aún eran criticadas.

Así sentaba las bases de la comprensión de la educación física y deporte en el contexto educativo y en la sociedad en general. Podríamos recordar algunos de los axiomas de Cagigal: concepto único en existencia, único de educación sin partes, sin divisiones, educación física, educación moral. La importancia de esta cara del yo corpóreo, la importancia de sedimentar bien este yo para un buen desarrollo de la personalidad, la aplicación de la psicología evolutiva en la enseñanza, iniciación de los deportes, importancia del aspecto psíquico del gesto motor, hasta entonces sólo se pensaba en el físico, valoración y análisis del efecto psicosocial del deporte, por ejemplo la descarga de agresividad, los mecanismos de compensación, de auto-afirmación, la integración social del adolescente, la dinámica de grupos que se destacaba en los deportes, la importancia como medio de ocio, el compañerismo, la obediencia, todas las virtudes humanistas del deporte.

Desde sus primeros análisis de la educación física y deportiva española, Cagigal se percató del poco arraigo que el deporte tiene en las escuelas y en la sociedad española en general, donde la clásica gimnasia estaba muy difundida y en sus últimos años, afortunadamente, también muy desconsiderada. Dadas las limitadas posibilidades pedagógicas que su aplicación permitía.

Cagigal es consciente de que en deporte lo único que realmente se había afianzado en la sociedad española era el deporte espectáculo a través del fútbol, dejando de lado otras manifestaciones del deporte fundamentales, el deporte praxis, el deporte ocio, el deporte salud. Con sus contactos con los diversos sistemas educativos europeos, J.M. Cagigal considera que en España la educación física debería evolucionar apoyándose en dos pilares, uno que sería una evolución de la educación física de aquella época que se comprende en la línea de la gimnasia hacia teorías más modernas, más próximas a la corriente psico-motriz y que luego se plasmó en la llamada educación física de base. El otro pilar, en el cual consideraba Cagigal que tenía que evolucionar la educación física española era un adecuado incremento de la práctica educativa en las clases de educación física. Estos dos aspectos los intentaría conjugar en su obra más querida, en la formación de los nuevos cuadros docen-

tes de educación física. Quizás sea esta su obra más importante, montar el INEF, donde Cagigal consigue la máxima proyección de sus ideas. Promoción tras promoción van pasando por las manos moldeadoras de Cagigal y su equipo de profesores que intentan, dentro de una nueva filosofía de la educación, la formación de profesores de educación física y deportes en una nueva concepción más avanzada, más científica y más profesional.

Preocupación por el nivel técnico de los profesores

Aunque Cagigal pensaba que del INEF debían salir fundamentalmente profesores de educación física y que la labor de estos en el campo del deporte debería ser simplemente de iniciadores de los mismos, se ocupaba de que sus discípulos recibiesen la mejor preparación técnica en cada deporte. Un somero repaso del profesorado de los diferentes deportes de la institución en su etapa fundacional nos conduce al encuentro de los mejores técnicos de aquel entonces, seleccionadores nacionales, entrenadores de equipos ganadores de muchas copas de Europa, máximos responsables técnicos de federaciones, etc... Cagigal no creía en una formación superficial de las materias para los futuros sembradores de educación física, los profesores de educación física del mañana. Sabía que la enseñanza deportiva sería una herramienta fundamental en el hacer cotidiano del profesor y era su deseo que las posibilidades de uso de dicha herramienta fuesen las mejores. Su juicio era firme. Había visitado muchos centros extranjeros de formación de profesores de educación física. Había realizado serios estudios sobre sus diferentes currículum académicos. Precisamente, el último congreso que se celebró en el INEF de Madrid bajo su dirección, un congreso que versaba sobre la formación de docentes de educación física y deportiva, presentó un excelente trabajo que recogía los currículum de las instituciones académicas de educación física de todo el mundo.

En los últimos años de su vida, J.M. Cagigal continúa marcando el norte, corrigiendo desviaciones de los derroteros que en su opinión debería seguir la educación física. Así tras los excesos cometidos por alguno de los fervientes seguidores de las escuelas psicomotrices, y no olvidemos que uno de los pilares de Cagigal era la psicomotricidad, que él era psicomotrista, les dedica unas reflexiones para que corrijan sus trayectorias y les ofrece un camino de síntesis. Esto ocurre en Octubre del 81, cuando imparte la lección inaugural del curso académico 81/82 en nuestro INEF de Barcelona.

Hablando de los problemas del movimiento natural, movimiento espontáneo, movimiento técnico, de la necesidad de la repetición para obtener un patrón técnico correcto de realización automática y refutando las opiniones de los seguidores extremos de la psicomotricidad, contrarios a toda repetición adquirida, automatizaciones, técnicas, al aprendizaje primitivo, etc... concluía (leo textualmente) "para tocar poéticamente el piano han sido menester muchas automatizaciones de gestos motores, la incorporación o la ejecución motoras, mecanizadas de muchas conductas aprendidas". Entre líneas, algo así como que para jugar y disfrutar jugando, es necesario muchas horas de prácticas repetitivas, de técnicas aprendidas. Continúa en esta lección, más adelante, recordando a estos profesionales la necesidad de no rechazar a priori la validez educativa del gesto técnico, del gesto eficaz y de la necesaria práctica de la repetición y de valorar en su justa medida el movimiento espontáneo, natural, no sujeto a rigideces técnicas. Decía: "Para rechazar hay que conocer lo que se rechaza". Aquí está uno de los grandes fallos en que se empieza a incurrir, no ya los creadores de escuela, pero si algunos de sus seguidores. A veces se entiende mal el significado de la creatividad de la educación física por el movimiento. ¿Qué es el movimiento creativo? Es simplemente libre, espontáneo. Se realizan sesiones de educación física consistentes en proponer tareas, superación de algunas dificultades de obstáculos y dejar a los alumnos que las resuelvan por sí mismos. Esto es útil como parte de un programa mucho más complejo. Sin embargo, hay educadores que se quedan en ello, como centro casi exclusivo del trabajo docente. Indudablemente, las posibilidades de cubrir por ese sistema una solución técnica adecuada son muy escasas. Por eso él defendía la necesidad-limitación de poner un modelo, etc.

Defensa del deporte de alta competición

Igualmente plateamientos abiertos mantenía en relación al deporte de élite, del deporte de competición, que algún sicomotrista rechazaba por se. El defendía el deporte, hablaba de deporte con mayúscula y manifestaciones de este deporte, el deporte espectáculo, el deporte praxis, el deporte ocio y, por lo tanto, un excelente medio educativo. El valoraba lo bueno del deporte espectáculo, y valoraba lo malo. El balance era siempre positivo.

Por último, y haciendo un esfuerzo de síntesis para intentar definir la obra de Cagigal en relación al tema que nos ocupa, consideraría las siguientes etapas:

– Primera etapa en la que, merced a su vasta formación humanística y de sus conocimientos de la educación física en otros países, sienta las bases de una teoría, en su día casi revolucionaria de la educación física y deportiva. Fundamentalmente, en la evolución de la educación física tradicional. La típica clase de gimnasia, a una educación física más abierta, más natural y en la línea sicomotriz. Esto por un lado, y por otro lado, una revalorización del hecho deportivo como conducta noble llena de posibilidades educativas y por tanto un excelente medio educativo a explotar.

– Segunda etapa. Cagigal consigue una plataforma desde la cual puede exponer su teoría, a través del INEF y sus cargos internacionales crea un auténtico semillero desde el cual forma educadores que le permiten incrementar la aplicación de sus ideas.

– Tercera y última etapa, donde continúa profundizando sus estudios teóricos, sus libros y sigue preocupado por la lucha, por la implantación definitiva de una adecuada educación física y deportiva en todos los centros educativos españoles. Desgraciadamente, un trágico accidente segó su vida impidiendo continuar su obra.

La obra de Cagigal está incompleta. Si bien es verdad que sus ideas están sembradas y que cada vez existe una mayor cantidad de profesionales formados en los semilleros que representan los diversos INEF, la triste realidad es que el arraigo real y práctico de la cultura física en la sociedad española es aún mínimo. La semilla ha sido sembrada, pero en la mayoría de los casos la germinación y posterior florecimiento de las mismas no se ha realizado. Las condiciones mínimas para su desarrollo pasan, previamente, por un adecuado desarrollo legislativo, el cual ha sido insuficiente y la mayoría de las veces, en lo poco legislado, incumplido. A pesar de las aparentes iniciativas legales, lo cierto es que aún hoy en día la inhibición legislativa del máximo responsable de la educación física española, el Ministro de Educación y Ciencia, en relación a la educación física, nos está haciendo perder un tiempo irrecuperable. Un tiempo irrecuperable en la aplicación de una educación física de vanguardia, y permite que millones de jóvenes españoles pasen por las aulas con una educación física y deportiva insuficiente, cuan-

do no existente. Pero no hemos de ser pesimistas del todo. La obra de J.M. Cagigal perdura. Las semillas existen. Están a la espera de que las diversas administraciones españolas faciliten los medios necesarios para el definitivo arraigo y florecimiento de la educación física y deportiva para que así, de aquí a unas pocas generaciones, la sociedad española disfrute de una cultura física y deportiva más coherente.
